

VOCACIÓN Y ELECCIÓN

LLAMAMIENTO AL MINISTERIO

MIÉCOLES 22 DE NOVIEMBRE DE 2017.

LLAMA² PARA
SERVIR

DIOS NOS
LLAMÓ A
SERVIR
No hay cristiano
sin llamado.



Como hemos visto en las lecciones anteriores, Dios muestra su gran amor para con nosotros, nos salva, nos hace un llamado santo, con el propósito principal de que tengamos intimidad y comunión con Él; pero allí no puede quedar todo. Todo esto no significa que yo me voy a quedar en mi casa, en mi casa, acurrucada con Cristo, las 24 horas del día; esa comunión tenemos que exteriorizarla hacia nuestro prójimo, mostrarla hacia nuestros semejantes, para que otros, que no conocen a Jesús, puedan experimentar también lo que nosotros experimentamos un día.

El llamado de Dios siempre va unido a una misión.

Cuando aceptamos el llamado de salvación, estamos también aceptando una misión que incluye nuestro servicio a Dios mostrado

hacia la sociedad necesitada.

LLAMADOS AL SERVICIO O MINISTERIO.

Mateo 22:24.
"Muchos son los llamados y pocos los escogidos".

EL LLAMADO ES IRREVOCABLE

Romanos 11:29
Porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios.

La palabra irrevocable en griego en el Diccionario Strong es "ametaméletos" que significa "no hay que arrepentirse, irrevocable". Es decir que con respecto al llamamiento no nos podemos arrepentir.

Para el llamamiento no hay arrepentimiento, es decir, una persona que sale a su llamado no puede arrepentirse después. Sin embargo vemos como sí que hay

que deja su llamado después de un tiempo pero es como darle la espalda a Dios; si nos arrepentimos del llamado es divorciarnos de Dios.

¿Qué es arrepentirse del llamado? Quejarse de lo que Dios nos llamó a hacer.

Si Dios me llamó a un lugar no podemos arrepentirnos y pensar ¿quién nos llamó a estar aquí?

Entendiendo la naturaleza del llamado:

- Nadie tiene que pelear por el llamado personal. Para desarrollar nuestro llamado Dios no tiene que comprometer a muchas vidas. Hay un equipamiento que recibe el hombre a la hora de salir a pelear su llamado. Es importante saber esto para no hacer responsable a nadie de la frustración de no haber podido llevar a cabo nuestro llamado.
- Nuestra experiencia nos indica que muchos aparecen en el evangelio en formato víctima culpando al liderazgo de turno de no haber podido llevar a cabo su llamado. Y esto en parte puede ser verdad porque para que se pueda llevar a cabo el llamado de un hombre hace falta que haya un ministerio apostólico encargado de reconocer y ver el llamamiento en esa persona; por este motivo cuando no hay apóstoles no hay ejercicio del llamado puesto que los únicos que pueden reconocer y tener la autoridad de enviar a un hombre son aquellos que están bajo la cobertura apostólica.

- No se puede mandar a un hombre a una tierra sin ser equipado al respecto:
 1. Primero identificar el llamado.
 2. Equiparlo según el llamado.
 3. Enviarlo según el equipamiento que se le ha dado.

David tiene un llamamiento a la corona y usa a un profeta "Samuel" para equiparlo. Aparece un hombre en la vida de David llamado "Saúl", encargado de equipar el designio profético de Dios en él. No le bastaba a David con el ungimiento de Samuel sino que necesitó del equipamiento apostólico regio de Saúl, más Saúl no ve el llamamiento en la vida de David y cuando lo ve quiere matarlo; matar el llamamiento. David no es equipado por el hombre que lo tiene que equipar; su padre del alma, más él lo honra igual. Entonces la gente no debería tener como excusa el hecho de que nadie saliera al encuentro de ellos para el equipamiento.

Por eso es importante saber cual es la naturaleza del llamado, porque cuando entiendo que es "irrevocable", ya no hay imposibles.

El tema radica en que cuando creíamos que el llamado era irrevocable dejábamos en manos de Dios toda la responsabilidad, más cuando lo miramos desde la posición del lenguaje original donde "irrevocable" es sin arrepentimiento, ahora la responsabilidad es nuestra de no arrepentirnos. Es decir, no podemos permitir que nos acomodemos, que sea opacado nuestro llamado por cosas que estemos viviendo por más hermosas que sean, más cómodos que nos sintamos...es algo a lo que no podemos darle la espalda.

PORQUE HACERLO ES CASI ARREPENTIRNOS DE PARA QUE NOS LLAMÓ.

Dios toma a un hombre y lo salva del lodo cenagoso e inmediatamente le promete a Dios un sin fin de promesas y luego cuando Dios cumple después el hombre tiene la tendencia de olvidarse del enfoque de para que Dios lo bendijo. y lo que Dios traduce con esta conducta es que el hombre se arrepintió de para que Él lo llamo.

LO FINANCIERO TAMBIÉN TIENDE A DESENFOCARNOS DEL LLAMADO.

Lo vemos en la vida del apóstol Pedro. ¿Cuántas veces tuvo que llamar Jesús a Pedro?

Lo llama por primera vez cuando Jesús llama a los doce pero después cuando el Señor ha resucitado lo tiene que volver a llamar. Pedro se encontraba intentando de nuevo pescar.

El tema está que una vez que saca la red, Pedro cuenta los peces porque la Biblia da el detalle de que eran 153 peces.

Entonces ¿Cuál era el problema de Pedro? Las Finanzas.

El sistema financiero es importante más no podemos dejar que el llamamiento sea eclipsado por el sistema financiero, o que pese más que el llamamiento. Pedro amaba al Señor pero Jesús sabía que amaba más al dinero que a Él. Por eso cuando bajó la red tuvo que confrontarlo por última vez Juan 21:15 Cuando hubieron comido, Jesús dijo a Simón Pedro: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que éstos? Le respondió: Sí, Señor; tú

sabes que te amo. El le dijo: Apacienta mis corderos.

¿Cuál era el problema de que Pedro estuviera tan frustrado? Haberse arrepentido del llamado. Antes de que el Señor se fuera le dijo a Pedro en **Lucas 22:31-32 Dijo también el Señor: Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo; pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos.**

Durante muchos años, para la gente el llamado no ha sido prioritario más bien ha sido una cuestión secundaria por ello ha sido muy sencillo eclipsarlo con situaciones o excusas.

Filipenses 3:13 Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.

Hay cosas que sí debemos olvidar como los errores, los desaciertos, el pecado...pero también algunas que para nosotros son de carácter bueno. Mientras que no las olvidamos no podemos valorar el llamamiento.

Hay gente que pareciera que estaban más felices en el mundo, que ahora que están en el Señor, se jactan de lo malo, y se recrean en sus errores como dice el Libro de Judas. Por eso el pasado puede ser un problema para el avance llamamiento.

Hay cosas difíciles y dolorosas que no

son fáciles de olvidar más también hay cosas placenteras que nos trajeron felicidad que también vamos a tener que olvidar.

José para seguir al supremo llamamiento tuvo que olvidarse de la familia, no permitió que el hecho de no estar con la familia lo desenfocara. Otro hombre hubiese estado pensando como traerlos a su vida, más el hombre se olvidó sabiendo que Dios algún día haría que los recuperara y así fue.

Otro llamamiento el de Abraham, "Deja tu casa y tu parentela..." ¿La dejó? Sí y luego la recuperó en Rebeca cuando mandó a Eliezer a su parentela para que le trajese una mujer para su hijo Isaac.

Hay cosas circunstanciales de carácter emotivo que están ahí para detenernos.

Por éste motivo Pablo utiliza la palabra "Supremo", que significa el mayor. Cuando ponemos al llamamiento en el lugar más alto de nuestras vidas no es con palabras sino con hechos, es cuando quemamos las naves, es cuando decidimos no retroceder ni para coger impulso.

Pero la realidad de la mayoría de los evangélicos es otra; ocupan una posición en Dios y a la primera de cambio están retrocediendo y abandonando. La rigidez es importante en medio del funcionamiento a la hora de desarrollar nuestras tareas en Dios.

La gente aprende a desarrollar los niveles más altos desde niños, la valoración comienza por la Palabra, el mensaje, los hermanos, el entorno...la

fidelidad empieza por lo poco para cuando llegue la hora esté fuertemente determinado.

Uno es llamado a las naciones más no desde el principio es llamado a ésta labor, primero se es llamado a convertirse, a bautizarse, a discipularse, a honrar a un hombre a seguirle y servirle y si esta escuela no podemos pasarla para que nos va a llevar Dios a la escuela Suprema.

Debemos concienciarnos del gran llamamiento que Dios nos ha dado más hay un equipamiento.

No se trata de que vas a entrar a una escuela para prepararte y equiparte para cumplir con tu misión; si lo puedes hacer muy bien, pero esto no es el todo. Necesitas preparar tu carácter y este se pule con el día a día, con las pruebas, con la fidelidad a lo que haces.

Gente a la que le llega la oportunidad gloriosa del cielo y no están preparados. Se imagina usted a José con el copero o el panadero sin niveles de revelación y tan solo le dice "oremos". Está bien pero Dios no lo puso para que orara sino para que revelara los secretos.

Cuando le llegó la hora a David cuando se enfrenta al gigante. Imagine que le hubiese dicho a Dios que no estaba preparado que no había peleado nunca, e incluso lo quisieron parar, sin embargo contestó...Más estaba preparado.

A la persona que se le profetiza y conoce su destino profético, éste se prepara para un levantamiento de gloria.

Lo único que Dios hace para levantarnos es enfocarnos en el llamado pero si un hombre no quiere el llamado, no se entusiasma, no se ilusiona ¿con que será levantado entonces? El llamado es lo que hace a un hombre tenaz, aguerrido, valiente.

El peso del llamado en la vida de nosotros es la motivación más grande en la vida de un creyente.

Tu Llamado es Parte de tu Salvación

La Biblia enseña que cada Cristiano es:
Creado para el ministerio (Efesios 2:10)
Salvo para el ministerio (2 Timoteo 1: 9)
Escogido para el ministerio (1 Pedro 2: 9-10)

Ha recibido dones para el ministerio (1 Pedro 4:10)

Autorizado para ministrar (Mateo 28: 18-20)

Enviado a ministrar (Mateo 20: 26-28)

Preparado para el ministerio (Efesios 4: 11-12)

Necesario en el ministerio (1 Corintios 12:27)

Registrado para recibir recompensa según su ministerio

(Colosenses 3: 23-24)

Tú eres parte de ese "**linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable**". 1 Pedro 2:9.

